

o disolverlo en equívocas ambigüedades, de afrontarlo y profundizarlo. El que luego unos estuviéramos de acuerdo y otros no con la óptica elegida por el director, sería otra cuestión. Pero el primer punto, la primera exigencia, aún no resuelta por el Español, es la visión con ojos contemporáneos del teatro clásico.

¿Qué podría, por ejemplo, deducir yo, espectador de los años 70, de este último «Condenado por desconfiado»? Probablemente, cosas totalmente contrarias a la intención piadosa de la obra. Podría pensar que el amor filial del ase-

sino Enrico recuerda a los comandantes de los campos de concentración acariciando tiernamente al perro doméstico. O me preguntaría las oscuras razones de la decisión de Paulo, que se pone a matar gente una vez cree que le es negado el cielo. De donde tal vez concluiría que si la mayor parte de los católicos no mata para no ir al infierno, es lógico que considere criminales a los que, por no ser creyentes, no tienen ese freno. ¡Son tantas las cosas que uno puede pensar de este «Condenado...», puestos los pies y los ojos en el mundo moderno! Sólo que, claro está, se-

guir por ese camino es un disparate, porque lo que se me pide es que vuelva la vista atrás y mire por los ojos de González Palencia o de aquel público que, «en un clima espiritual adecuado, gustaba las delicias de la obra». ¿Cuál es nuestro «clima espiritual»? ¿Qué contexto ha formado a ese público que llena la sala? ¿Qué tipo de relaciones pueden establecerse entre espectador y espectadores? ¿No resulta, en última instancia, demoledor para un viejo texto el que se le ponga en un escenario si toda su razón de ser pertenece al pasado? ■

JOSE MONLEON.

centralización, ayuda a la juventud, promoción de nuevos valores...».

La traición de los señores Potet y Páramo, autores del opúsculo a estos principios compensadores se evidencia en el capítulo dedicado a la crítica. Dicen, nada menos, lo siguiente:

«Hasta estos últimos años no se podía hablar de verdadera crítica en España. Sus juicios eran puramente conformistas. Hoy existen jóvenes críticos que se dedican a analizar los valores ideológicos y sociales de las obras estrenadas, pero tropiezan con obstáculos insalvables por los débiles medios de difusión de que disponen. Se puede, sin embargo, citar a José Monleón, que cada semana, en TRIUNFO, informa puntualmente de la situación teatral».

La conclusión está clarísima. Los señores Páramo y Potet son responsables de «haber escrito la historia» sin contar con el señor Marquerie y sí con una serie de críticos inconformistas, entre los que yo, por escribir en un semanario de amplia difusión, merezco ser citado. Que nadie piense, pues, que la crítica es la expresión de una voluntad de corrección y mejora del teatro español. Lo prohíben, «patrióticamente», el señor Marquerie y los ilustrados juegos de palabras del Café Gijón, a los que el crítico de «Pueblo» recurre para cerrar su denuncia. ■ J. M.

Resulta que los autores del opúsculo, tras consultar estadísticas oficiales o semificiales y examinar una serie de periódicos, cayeron en el pecado de tomar el citado número de «Cuadernos para el diálogo» y la revista «Primer Acto» como base de información. Nada menos, según Marquerie, que las nuevas fuentes de la leyenda negra.

«Con lo cual se demuestra, una vez más, que la leyenda negra propagada por los de fuera tiene, en muchas ocasiones, su origen en nuestro propio derrotismo».

Para evitar ese derrotismo hay que hacer una autocrítica compensada, sin pararse ante sus posibles contradicciones.

«Y una vez más, aunque sea machaconamente, repetimos: tenemos autores, intérpretes, directores, escenógrafos, figurinistas tan buenos o mejor que los de fuera. Nos faltan muchas cosas más: más amplia protección, organización, locales, des-

triumfo RECOMIENDA

TEATRO

Madrid

EL TARTUFO, de Molière. Director: Adolfo Marsillach. Con Adolfo Marsillach, José María Prada, Tere del Río, Carmen de la Maza (comedia). ROSAS ROJAS PARA MI, de Sean O'Casey. Director: José M. Morera. Con María Luisa Merlo y Carlos Larrañaga (Beatriz). EL SUENO DE LA RAZON, de Buero Vallejo. Director: José Osuna. Con José Bódalo y María Asquerino (Reina Victoria).

Barcelona

EL KNACK, de Ann Jellicoe, traducido por Terenci Moix. Con Rosa María Sardá y Enrique Arredondo (Windsor). LA NOCHE DE LOS ASESINOS, de José Triana. Con Emma Cohen, Juan Diego y Julia Peña. Dirección: Trino Trives (Capsa).

ARTE

Madrid

GALERIA JUANA MORDO: Lucio Muñoz (óleos). GALERIA EGAM: Lucio Muñoz (dibujos). CASON DEL BUEN RETIRO: Exposición antológica de Ortega Muñoz. GALERIA REPESA: Antología de Aureliano Beruete. GALERIA THEO: Baltasar Lobo (esculturas).

Barcelona

COLEGIO DE ARQUITECTOS: Exposición Adlan (retrospectiva, años 32-36). RENE METRAS: Guinovart (óleos).

LIBROS

EL PODER DE LA BANCA EN ESPAÑA, por Juan Muñoz. Ediciones Zero. EL MITO DEL GRAN MADRID, de J. Elizalde y V. Simancas. Guadiana de Publicaciones. EL PROCESO DE MACANAZ, de Carmen Martín Gaité. Ediciones Monea y Crédito. HISTORIA DEL SANSIMONISMO, de Sebastián Charlety. Alianza Editorial. LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELECTUALES, de Noam Chomsky. Ariel. POSIBLE IMAGEN DE LEZAMA LIMA, por José Lezama Lima. Introducción de José Agustín Goytisolo. Libres de Sinaera. CONVERSACIONES CON SENDER, de Peñuelas. Novelas y Cuentos. ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO, de Eugenio Trias y otros. Ediciones Martínez Roca.

CINE

Madrid

DIES IRAE, de Dreyer (Pez). MARAT-SADE, de Brook (California). EL NAVEGANTE, de Buster Keaton (Gayarre). EL MANANTIAL DE LA DONCELLA, de Bergman (Falla). YELLOW SUBMARINE, de The Beatles (Rex). GRUPO SALVAJE, de Sam Peckinpah (Avenida). IRMA LA DULCE, de Wilder (Caillo). NOCHES EN LA CIUDAD, de Bob Fosse (Paz). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, de Polanski (Cristal-Quevedo). CEREMONIA SECRETA, de Losey (Candelillas-Concepción-Magallanes-Marvi-Palacio del Cine). EL INFIERNO DEL ODIIO, de Kurosawa (Carretas). IPCRESS, de Furler (Bristol). MAFIA, de Martin Ritt y SIETE MUJERES, de John Ford (Pelayo). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de Roger Corman (San Rafael). MORGAN, UN CASO CLINICO, de Karel Reisz (Elcano). PETULIA, de Lester (Sevilla-Tetuán). EL PLANETA DE LOS SIMIOS, de Schaffner (Paris). PLAY TIME, de Tati (Carlton-Urquijo). ROMEO Y JULIETA, de Zeffirelli (Astoria-San Carlos).

Barcelona

LA EDAD DE PIEDRA, de Chumy-Chúmez (Alexis). MARAT-SADE, de Peter Brook (Regina). GRUPO SALVAJE, de Sam Peckinpah (Novedades). IRMA LA DULCE, de Wilder (Texas). EL DETECTIVE, de Gordon Douglas (Arnáiz). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Richard Fleischer (Adriano). UN HOMBRE, de Martin Ritt (Unión). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de Roger Corman (Ambos Mundos-Miami). SOBRA UN HOMBRE, de Costa Gravas (Paladium-Roquetas-Trinidad). EL SONADOR REBELDE, de Jack Cardiff (Lido).



LEYENDO A MARQUERIE

Tomo el título a mi amigo Luis Carandell para acusar recibo de la denuncia que acaba de dedicarme el señor Marquerie, crítico del diario «Pueblo». Al parecer, el hecho de que los autores de un número de «Notes et Etudes Documentaires» dedicado al moderno teatro español no hayan tomado en consideración sus muchos años de crítico, le ha puesto en la «patriótica» tesitura de escribir, en defensa de la escena española, cosas como ésta:

«Cuando la revista «Cuadernos para el diálogo» publicó un número íntegramente dedicado al teatro, pero con una intención totalmente negativa y demoledora, protestamos contra él en estas columnas de «Pueblo». Alguien nos reprochó de vehementes. Otros nos llamaron patrióteros y cosas por el estilo. Pero la prueba de que teníamos razón nos la proporciona el número de «Notes et Etudes Documentaires».